

EL INTERÉS POR LA VERDAD

MILLÁN-PUELLES, ANTONIO
Madrid, 1997, Rialp, 336 páginas.

El interés por la verdad es el libro más reciente del autor español Antonio Millán-Puelles, cuya extensa producción recoge los más variados títulos, fruto de su amplio y riguroso trabajo filosófico, marcado siempre por una honda preocupación ética. El autor vuelve sobre un tema de permanente actualidad en la reflexión filosófica: *la verdad*, enfocándolo desde un ángulo particular: si es constitutivo de la existencia humana el interés por la verdad, si ella le interesa por su valor intrínseco, o sólo como un medio útil para conseguir alguna otra cosa.

El profesor Millán-Puelles es una de las figuras más importantes en el panorama filosófico español contemporáneo. Obtuvo en 1976 la cátedra de Metafísica en la Universidad Complutense de Madrid hasta su jubilación. Es Miembro Honorario de las Universidades Argentinas, *Gastprofessor* de la Universidad de Maguncia, Profesor visitante de la Universidad Panamericana de México, Profesor Extraordinario de la Universidad de Navarra, Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Consejero Numerario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Internacional de Fenomenología, Socio de Ho-

nor de la Sociedad Mexicana de Filosofía y Presidente de la Sociedad Española de Fenomenología. Ganó el Premio Nacional de Literatura en 1960, el «Juan March» de investigación filosófica en 1966 y el Nacional de Investigación filosófica en 1976. Está en posesión de la Gran Cruz del Mérito Civil. En julio de 1999 recibió el Premio Roncesvalles de Filosofía en la Universidad de Navarra. Actualmente, en privado, prosigue con su incansable labor investigadora y creadora, ampliamente reconocida.

El interés por la verdad se desarrolla en un fluido diálogo con diversos autores, que le permite ir perfilando los conceptos y enlazando los argumentos en forma crítica. Frente a la tesis de Ortega de que son muy pocos los hombres a quienes importa la verdad: «Yo he buscado en torno, con mirada suplicante de naufrago, los hombres a quienes importase la verdad, la pura verdad, lo que las cosas son por sí mismas, y apenas he hallado alguno [...]. No he hallado en derredor sino políticos, gentes a quienes no interesa ver el mundo como él es, dispuestos a usar de las cosas como les conviene» (pág. 9), Millán-Puelles sostiene, en cambio, *la imposibilidad de que exista un ser humano que carezca de un interés puramente cognoscitivo* (p.17), y ésta es la tesis que quiere demostrar.

Según el autor, es una demostración que no agota la integridad del problema, puesto que la verdad puede interesarnos de dos modos íntimamente unidos: el interés por conocerla y el interés por darla a conocer. El primero es *cognoscitivo*, y tiene un carácter gnoseológico, mientras que el segundo es *comunicativo*, le interesa la difusión de la verdad, el hacerla *intersubjetiva*. Estos dos modos reciben, en la obra, un trato en paralelo, a partir de la experiencia fenomenológica y del análisis de los datos que ésta le proporciona, y de la crítica de textos de autores tan variados como Platón, Aristóteles, San Agustín, Tomás de Aquino, Kant, Nietzsche, Husserl, Wittgenstein, James y otros.

La primera parte del libro la dedica el autor al *interés cognoscitivo*. Tres son los puntos de vista desde los que se puede enfocar el tema, que constituyen los tres capítulos siguientes: los supuestos preconscientes, la perspectiva fenomenológica, que estudia el esclarecimiento de los hechos que hacen visible en la vida de la conciencia el interés por la verdad, y, por último, los aspectos morales que intervienen en el efectivo interés por conocer la verdad. La dimensión ética aparece por tratarse de un interés humano, que requiere ser regulado por las virtudes morales.

En la segunda parte, se estudia el *interés comunicativo*. La verdad es algo comunicable, y el interés por ella apunta a la *intersubjetividad de la verdad* en el sentido en que una verdad conocida por un hombre pueda ser *hecha presente* a otro. Aquí indaga el autor cuál sea el ámbito humano de la comunicación de la verdad, sus condiciones de posibilidad y sus distintos modos. Se dedica especial atención al *lenguaje*, al valor del ejemplo -siguiendo a los clásicos-, y también al *silencio* en la comunicación humana. Resultan especialmente valiosas las consideraciones en torno a la comunicación de la verdad

como *enseñanza e información*, a la *posibilidad de la recepción de la verdad por la fe* y, finalmente, a la *comunicación de lo íntimo*.

En el siguiente capítulo estudia la *innata tendencia humana a comunicar la verdad*, que fundamenta en la tendencia humana a la convivencia, y la *transmisibilidad de la verdad*. El capítulo séptimo intenta responder a preguntas de este tipo: ¿Es posible que se comunique una verdad sin realmente quererlo, es decir, sin que exista el interés comunicativo? ¿Puede haber algo de morboso en la comunicación de la verdad? ¿Se puede hablar de la existencia de un interés comunicativo en el caso de las respuestas insinceras?

En el último capítulo, el autor trata de *Las dimensiones éticas de la comunicación de la verdad*, asegurando que la veracidad no es la única virtud que asegura la validez ética de la transmisión de la verdad. Estudia minuciosamente el difícil *problema de la mentira* y las funciones que deben cumplir *la justicia y la prudencia en la comunicación de la verdad*.

El interés por la verdad es, en definitiva, un libro en el que se percibe claramente la huella de su autor. Se trata de una obra de gran interés para todo ser humano. En efecto, el lector puede comprender situaciones tan cotidianas como la admiración, la extrañeza, la intencionalidad correcta o no, de una pregunta, la autosuficiencia que impide querer ver la verdad y abrirse a ella, el fanatismo, las tautologías y las contradicciones, la posibilidad de disminuir la capacidad de contemplación de la verdad por la intemperancia, la curiosidad, el engaño y la mentira. Por ello, resulta valioso tanto para un público especializado como para personas con intereses más amplios, a quienes puede abrir horizontes filosóficos y vitales. ■

INÉS CALDERÓN JIMÉNEZ